



Ciencia, clase y propaganda: los manuales de historia en la Argentina

Mariano Schlez

Los problemas de la sociedad, la educación y los textos escolares

Nos quieren hacer creer que “la Argentina” está en crisis. Que la “educación” está en crisis. Que la “sociedad” está en crisis. En fin, por medio de un recurso ideológico, que engloba en un mismo conjunto a componentes antagónicos diferentes, buscan y culparnos de una situación en la que, más que culpables, somos víctimas. La verdad es que “los argentinos” no existen como grupo homogéneo sino que se hallan divididos en clases irreconciliables: los trabajadores y los patrones. Y son éstos últimos, los burgueses argentinos, los grandes responsables de no poder llevar adelante los destinos de esta sociedad. La lucha entre el gobierno y “los piqueteros” no es más que la lucha entre estas dos clases que buscan encabezar el desarrollo de nuestro país. De un lado una clase venida a menos, que no tiene la posibilidad de mejorar las condiciones de vida del pueblo argentino (la burguesía). Del otro lado, una clase en ascenso que, por su posición en la sociedad, es la única preparada para transformar a la sociedad en su conjunto (la clase obrera). Muchos se preguntarán qué tiene que ver todo esto con la educación y los manuales de historia. Mucho. Antes que nada, la educación es una de las herramientas más importantes de la burguesía para meternos en la cabeza que “somos todos argentinos”, que para un argentino no hay nada mejor que otro argentino y que Macri y un trabajador tienen los mismos intereses por pertenecer a una misma nación. Años de educación burguesa forjan este sentimiento nacionalista a través de actos, juramentos a la bandera, clases de historia, cívica y disciplinamiento via preceptor-celador. En este proceso, son los textos y los manuales escolares armas fabulosas de un ejército feroz, el ejército de los explotadores. Es objetivo de esta investigación observar cómo se han escrito los manuales de historia para el secundario en la Argentina, analizar cuál es su visión del pasado, el presente y el futuro, su relación con el estado, el personal político de turno, y la acumulación de capital, sus objetivos a largo y corto plazo y sus recursos pedagógicos. En síntesis: ¿qué historia?, ¿hecha por quién?, ¿cómo, para qué y para quién?. Queremos sumar así a la construcción de una historia de la lucha de clases en el plano de la cultura y prepararnos mejor para la batalla que se viene.

1. Imperialismo y manualística

La producción de manuales escolares se encuentra atada irremediablemente al proyecto de una clase social, la burguesía, que se ve en la necesidad de propagandizar su visión del mundo y transformarla en la visión “común”, “natural” para el resto de las clases. Hay que naturalizar la propiedad, sobre todas las cosas, pero también la “democracia” (burguesa), el ascenso social individual como objetivo único de la vida de todo ser humano, la tierra como “valle de lágrimas” (tomando elementos de las viejas clases dominantes de la



época feudal, volviéndose mística la primer clase atea de la historia). La evolución misma de este sistema social lleva a la burguesía a continuas redefiniciones en el plano de la propaganda cultural. Los procesos de discusión y renovación de políticas educacionales no son más que eso. Podemos comprender así los cambios producidos en materia de renovación de manuales y textos escolares y de los programas de investigación que llevan adelante esta tarea.

Los primeros análisis sobre libros de texto se realizan en historia y geografía. Su función de “difusión y consolidación de la memoria oficial de la nación, considerada el antídoto de la disgregación interna, y de la amenaza externa sobre la soberanía”¹ explican su importancia. Luego de la Primera Guerra Mundial se advierte el problema del nacionalismo y muchos estados tomaron la iniciativa de observar los mecanismos de su “formación”, intentando dotar de “tolerancia y pacifismo” a los manuales de historia. Incluso en los acuerdos bilaterales entre naciones se empiezan a realizar observaciones sobre los libros de textos y sus visiones de la historia². A mediados del siglo XX, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, quedó claro que el problema del nacionalismo no había sido resuelto. Se realiza entonces otro gran intento de revisión a nivel mundial de textos escolares, iniciado por la UNESCO y el Consejo de Europa. Los nuevos manuales deberían transmitir una visión pacifista y tolerante, que acepte las diferencias, posibilitando vivir “todos juntos”. Vemos que los orígenes del “pluralismo” y la “tolerancia” (fundamentos del posmodernismo que todo lo relativiza y todo lo niega) tiene que ver con un análisis ideológico conciente de una situación objetiva diametralmente opuesta. Lo que explica a las guerras mundiales es la “intolerancia” y que “no supimos vivir juntos”, por “no aceptar al otro”. La Alemania nazi sería sólo la expresión máxima de este proceso. La causa de la guerra no son ni el capitalismo y sus crisis, ni el imperialismo.

En la segunda mitad del siglo XX se desarrolla notablemente, por las razones ya mencionadas, el campo académico de libros de texto. Encontramos a nivel internacional varios institutos de investigación en textos escolares: Emmanuelle en Francia, Georg Eckert en Alemania, Manes en España, Portugal y América Latina, etc. Se forma, incluso, una Asociación Internacional para la Investigación de Libros de Texto y los Medios de Comunicación Educativos, que celebra su primer congreso en Oslo en 1997. Los objetivos son (explícitamente): analizar la visión del pasado emanada de los textos escolares. Y al mismo tiempo (implícitamente, en algunos casos), mejorar la oferta construyendo nuevos manuales, más acordes a las necesidades de “nuestro tiempo”. Este desarrollo tiene que ver también con el impulso que recibe la historia de las ideas, de la cultura y la historia intelectual ante el “fracaso de los grandes relatos”³. El marxismo totalitario ha sido derrotado y la burguesía se apresta a reconstruir su hegemonía a través de las “nuevas historias” (y van...) pluralistas y democráticas.

2. Los manuales de historia en la Argentina

Los manuales de historia surgen de la mano de la burguesía en el proceso de luchas y “formación” de la



Nación Argentina, como un arma de propaganda y difusión de ideales funcionales a esta clase dominante⁴. Es en esta etapa de la historia que la burguesía tiene una función progresiva: desarrollar las fuerzas productivas y construir “una nación para el desierto”. En este proceso les es necesario difundir una visión del pasado, del presente y del futuro. Los primeros libros de historia son producidos por el mismísimo personal político de la burguesía: Bartolomé Mitre. Y su historia va en función de exaltar a los grandes “héroes” de la “patria” que construyeron la “nación” para todos los “argentinos”. Construcciones ideológicas que no tienen otro fin que el de cohesionar a todo un grupo humano, que venía de un período de cincuenta años de luchas y guerras y eran ahora, llamados al orden por los triunfadores. La producción histórica de Mitre es enorme (recalcamos que estamos hablando de trabajos de investigación, no de manuales escolares) y posee las principales características de su época: positivista, atada a las fuentes y basada en los hechos (una historia de guerras, batallas, instituciones y política) todos ellos pasos hacia la comprensión de la existencia de una nación argentina, existente desde siempre y que finalmente se hace conciente en sus habitantes, los argentinos.

Los primeros manuales que comienzan a sistematizar una visión del pasado son los de Clemente Frigerio y Vicente Fidel López⁵. Ellos son los máximos exponentes de esta primera generación de historiadores que se dedican además a escribir manuales de historia. Pero debemos llegar a principios del siglo XX para encontrar un verdadero proyecto ideológico dirigido a propagandizar una visión de la historia en el conjunto de la Nación a través del sistema educativo. Levenne y Ravignani son los fundadores de la “historia profesional”, científica, lista para ser enseñada a los estudiantes argentinos, a los inmigrantes recién llegados y a todo aquel que quiera participar de ese proyecto en pañales llamado Argentina. Observamos que ya no es el personal político el que se encarga de difundir la historia de la burguesía sino que, de la mano del desarrollo capitalista y de la división del trabajo, son los “historiadores profesionales” dedicados a investigar y difundir esos conocimientos producidos.⁶

Estos manuales se continúan utilizando hasta mediados del siglo XX, cuando la matrícula de la escuela comienza a expandirse notablemente y la burguesía se ve en la necesidad de reforzar algunas cuestiones en relación a la educación y la propaganda de la historia oficial. Se empiezan a escribir nuevos manuales, manuales que, a pesar de su lejanía temporal, nos resultarán muy familiares ya que con ellos “estudiamos todos”, usted y yo (aunque no nuestros hijos): son los Astolfi, los Cosmelli Ibáñez, los Fernández Arlaud. Estos manuales duraron por más de cincuenta años y aún continúan circulando por las aulas del país. Miles de ejemplares, cientos de ediciones fueron y son distribuidos entre los estudiantes argentinos. La mayoría de las investigaciones afirman que en los aspectos fundamentales no cambian la visión tradicional enseñada por los viejos manuales de Levenne. Sí encontramos ciertos matices. Algunos tienen un tinte más conservador y filo católico, otros tienden a un revisionismo lavado y otros sí continúan fielmente con la tradición política liberal. Debemos destacar un nuevo elemento: los productores de manuales de esta generación no son investigadores sino profesores. Encontramos un nuevo avance de la división del trabajo y una nueva escisión en el trabajo cultural de la intelectualidad burguesa: los que



investigan por un lado y los que enseñan y escriben los manuales por otro. Estos manuales llegarán hasta 1983 vivitos y coleando.⁷

En la Argentina de la segunda posguerra, los enfrentamientos políticos potencian el interés por el análisis de libros de texto. El control educativo del gobierno peronista, los intentos de “desperonización” posteriores por parte de los gobiernos de facto y su censura a interpretaciones marxistas o peronistas llevan a un progresivo control de la producción de libros de texto. Pero según Marta Rodríguez y Palmira Dobaño Fernández fueron pocos los cambios en los mismos a raíz de estos controles⁸. La concepción de nacionalidad se mantiene, aunque no siempre explicitada, inalterable a lo largo de todos estos textos⁹.

Nuestro objeto de estudio: los manuales de historia en el período “democrático” (1983-2004)

Este proceso de transformación comienza a darse en la Argentina con la vuelta del sistema democrático burgués en 1983, luego de seis años de dictadura burguesa militar. La “elección” del pueblo argentino de vivir en un sistema democrático debe reflejarse, según la clase dominante, en una nueva organización a nivel político, social, económico y educativo. En este último plano es necesario desarraigar los fundamentos autoritarios implementados por los gobiernos dictatoriales y desarrollar una cultura democrática, acorde a la situación de la nueva argentina. Es el marco del Congreso Pedagógico Nacional de 1984 (véase artículo de Romina De Luca en este mismo dossier). Y es aquí donde se analizan los manuales de historia argentina para observar cómo narran el pasado y si esa forma de verlo es acorde a las nuevas necesidades de la burguesía argentina. Es fundamental averiguar qué llega de lo que produce la academia y el estado a las aulas.¹⁰ El objetivo principal es formar “ciudadanos”, hacedores futuros de una “cultura democrática”. Es interesante el análisis realizado en el seno de FLACSO por Hilda Lanza y Silvia Finocchio que explican que, para poder conocer qué llega realmente a las aulas, debemos tener en cuenta tres aspectos: la “propuesta oficial” (programas y currícula ministeriales), la “propuesta editorial” (oferta real de manuales y libros de texto) y la “práctica docente” (que articula y ejecuta estos preceptos anteriores).¹¹ Estas primeras investigaciones dan cuenta de un notable desfase entre lo producido por el “mundo académico” y lo que se enseña en las aulas. Además, dan cuenta de lo que llaman “superposiciones historiográficas”, es decir, coexistencia de postulados antiguos y modernos, que en muchos casos, generan errores conceptuales y relatos contradictorios.

Al mismo tiempo, encontramos varios estudios sobre “la visión del otro”, es decir, a raíz de antiguos conflictos internacionales, y en vistas de la “reinserción” argentina en la vida “democrática”, el gobierno comienza a firmar tratados de amistad y colaboración con países vecinos. Estos acuerdos incluyen estudios sobre manuales de historia y cómo es la “visión del otro” en cada uno de los países.¹² El estudio y “aggiornamiento” de los textos escolares es una tarea fundamental de la “democracia” no sólo por la necesidad de revisar los contenidos y la adecuación pedagógica de los mismo, sino también porque, según Cecilia Braslavsky (otra de las investigadoras del equipo de FLACSO), la dependencia de los textos



escolares se vuelve mayor a medida que se “desciende en la escala socioeconómica”.¹³ El libro de texto es fundamental a la hora de difundir los nuevos valores de la burguesía y al ser casi la única herramienta de educación de las “clases bajas” (el proletariado) es indispensable darse a la tarea de renovación y puesta en circulación de estos nuevos textos “democráticos”. No se puede entonces dejar esta tarea de lado, primordial para forjar un pueblo que viva “democráticamente”. El análisis de FLACSO incluye también el problema de las “múltiples determinaciones” que sufre un libro escolar en su producción. Para Silvia Grimberg,¹⁴ en el proceso de producción, se “entrecruzan” factores políticos, económicos y culturales que influyen en el resultado final. El manual expresa entonces las necesidades del estado, de las editoriales y del docente en trabajo cotidiano en el aula misma. Los cambios en los libros escolares actuales obedecerían a cambios en las diferentes “demandas” que determinan no sólo el cambio de contenidos sino también de la función misma del libro de texto: deja de ser un elemento de estudio para pasar a ser una herramienta de trabajo en el aula. Sería por esto que los textos cambian radicalmente a partir de los ’90.

Mientras los manuales seguían explicando a través de una historia fáctica del tipo “reyes y batallas”, el mundo académico vivía el auge de la “historia social”. Los pedagogos democráticos convencen a los historiadores que deben dedicarse a escribir manuales escolares y propagandizar una nueva visión de la historia. Es el momento en que un nuevo proyecto de “historiadores profesionales” vuelve a desarrollarse con el objetivo de realizar nuevos programas, manuales e institutos de formación docente: es la llegada del intelectual socialdemócrata, es la hora de los Romero (Luis Alberto), los Sábato y los Privitellio. Son los nuevos manuales de la democracia argentina.¹⁵

Dobaño Fernández y Rodríguez¹⁶ destacan la ausencia de análisis de estos nuevos manuales democráticos ya que la gran mayoría de las investigaciones han sido referidas a libros producidos con anterioridad. Coincide en este punto Edgardo Osanna que destaca la falta de análisis de textos de historia del período post ’90.¹⁷ Nuestra hipótesis es que la intelectualidad socialdemócrata, antes de escribir manuales se dió a la tarea de crear una nueva imagen del pasado. Sobre esa base criticó los viejos manuales y recién está ahora en condiciones de escribir los nuevos. En cierto sentido, llegó tarde pues el alfonsinismo había caído ya cuando su intervención política en la manualística podía hacer sentir su peso. De lo que no queda dudas es de la consistencia del proyecto político historiográfico de los intelectuales socialdemócratas y de su capacidad militante, en especial algunos que realizan simultáneamente investigación, producen de manuales escolares y hacen políticas públicas educativas, como Luis Alberto Romero. Romero, además de su propia obra historiográfica, ha encabezado varias investigaciones sobre textos escolares y ha tenido a su cargo (junto a Fernando Devoto) la elaboración de parte del “currículum oficial”, es decir, de los borradores de trabajo que luego se convertirían en los Contenidos Básicos Comunes (CBC) para historia. Según las *Fuentes para la transformación curricular en Ciencias Sociales* “los CBC constituyen el eslabón fundamental del primer nivel de especificación curricular, el que corresponde a los acuerdos nacionales.”¹⁸ Los trabajos de Romero y Devoto fueron utilizados no sólo el alfonsinismo, sino también el menemismo, ya que esta fuente que citamos es parte de los documentos de trabajo de la Ley Federal de Educación.¹⁹ Esta



fueron también los intelectuales de FLACSO los que ocuparon los cargos más importantes del Ministerio de Educación durante el período menemista: Inés Aguerrondo era la subsecretaria de programación educativa, Hilda Lanza la subsecretaria de evaluación de la calidad educativa y Cecilia Braslavsky era la directora general de investigación y desarrollo educativo.²⁰

Los manuales socialdemócratas estarían listos recién hacia fines del menemismo. Siguiendo con nuestra hipótesis, otros intelectuales que se habían dedicado a la investigación de textos, continuaron luego su tarea escribiendo los nuevos manuales de la democracia: Luciano de Privitellio, Gonzalo de Amézola, Jorge Saab y Silvia Finocchio.²¹ Vemos, entonces, que no estamos frente a ninguna improvisación. Ante un nuevo proyecto político y económico de la burguesía argentina (el alfonsinismo), el estado burgués se da la tarea de reclutar a todo un cuerpo de intelectuales para reorganizar el sistema educativo de acuerdo a sus propios intereses. Lo llamativo es la continuidad que presentan dos proyectos burgueses aparentes antagónicos: la “socialdemocracia alfonsinista” no sería más que una versión reprimida e inacabada del “neoliberalismo menemista” que finalmente concreta todo lo que los radicales dejaron sin terminar.²²

En el camino de la construcción de los manuales piqueteros

Los manuales democráticos de Romero, Sábato y compañía llegaron en un mal momento: la derrota del proyecto socialdemócrata alfonsinista (y aliancista) es la derrota de la democracia como sistema que llevaría a la prosperidad y la felicidad al conjunto del pueblo argentino. No casualidad, otros libros parecen reflejar mejor la coyuntura kirchnerista, en especial provenientes de fuera del campo profesional (como Lanata o Felipe Pigna). Fracados o no, la socialdemocracia es un ejemplo de concepción y ejecución de una política manualística, es decir, de cómo reconstruir la hegemonía burguesa en crisis. Uno de los problemas más graves de la burguesía en este campo, es que su ideología no puede desarrollarse sino con el concurso de intelectuales (los maestros y profesores) provenientes de la clase enemiga, del proletariado. Eso es lo que hace posible una intervención revolucionaria en la escuela. Los manuales de historia piqueteros son una necesidad del conjunto de los explotados en la Argentina. La crítica y la asimilación de la experiencia burguesa más avanzada, debe servirnos para avanzar con la mayor rapidez en ese terreno.

Notas

¹Ver Rodríguez, Martha y Dobaño Fernández, Palmira (coord.), *Los libros de texto como objeto de estudio*, Bs. As., La Colmena, 2001, p. 6.

²En el informe del Instituto Georg Eckert en 1989 se menciona la existencia en esa fecha de acuerdos de cooperación, intercambio y análisis de textos escolares entre catorce países europeos, africanos y latinoamericanos. Ver Rodríguez, Martha y Dobaño Fernández, Palmira (coord.), *Los libros de texto como objeto de estudio*, Bs. As., La Colmena, 2001, p. 6.

³A pesar del importante desarrollo que tuvo este campo algunos autores destacan que la investigación en libros de texto es aún escasa. Ver Bergham, V. Y Schissler, H. (ed), *Perceptions of history, an analysis of school textbooks*, Oxford, Brg Publishers Ltd., 1987. Sobre la cuestión de la “crisis de los grandes relatos” puede consultarse G.Noiriel, *Sobre la crisis*



de la historia, Madrid, Cátedra, 1996; R. Chartier, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, 1994; G. Iggers, *La ciencia histórica en el siglo XX*, Barcelona, Labor, 1995.

⁴“La preocupación de docentes, intelectuales, dirigentes políticos y Estados por los libros de texto y los contenidos que éstos transmiten, no es nueva. Podríamos remontarla al origen mismo de los Estados y su voluntad de crear los mecanismos adecuados –la educación uno de ellos– para construir la conciencia nacional” en Rodríguez, Martha y Dobaño Fernández, Palmira (coord.), *Los libros de texto como objeto de estudio*, Bs. As., La Colmena, 2001, p. 5. Ver también Johnsen, Egil Børre, *Libros de texto en el calidoscopio. Estudio crítico de la literatura y la investigación sobre los textos escolares*, Barcelona, Ediciones Pomares-Corredor, 1996.

⁵Algunos estudios tienen por objeto analizar este período al que caracterizan como formativo del “sentido común” argentino impuesto en los estudiantes. Ver Saab, J., Suárez, C. A., Maristany, J., Sánchez, L., “De Fregeiro a Levene. Apuntes para una historia de los manuales de historia” en Rodríguez, Martha y Dobaño Fernández, Palmira (coord.), *Los libros de texto como objeto de estudio*, Bs. As., La Colmena, 2001, p. 57; Saab, J. y Suárez, C. A., “La invención de López. El ‘Manual de la Historia Argentina’ de Vicente Fidel López”, en: *Clio & Asociados* (Santa Fe, Argentina), N° 3 (1998), pp. 60-74; Romero, L. A. (coord.), *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*, Bs. As., Siglo XXI, 2004; Fontana, E., “Los primeros textos escolares de Historia Argentina a nivel primario, (1860-1890). Primera parte”, en *Investigaciones y Ensayos* (Buenos Aires), N° 47 (1997), pp. 361-384; Gvirtz, S. y Barreiro, G., “Patria y ley en la construcción de la ciudadanía. Los libros de lectura y los manuales de Instrucción Cívica en la escuela primaria argentina: 1870-1930”, en: *Veritas* (Porto Alegre), Vol. 43, N° especial, (1998), pp. 173-182; Gvirtz, S. y Diker, G., “Análisis de la interpretación que se le daba a la temática social y particularmente a la historia en los libros de texto de escolaridad primaria entre 1890 y 1930” (mimeo), Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1985; Spregelburd, R. P., “Los ‘buenos’ y los ‘malos’ textos. Los criterios de aprobación de textos escolares entre 1881 y 1916” en: XII Jornadas Argentinas de Historia de la Educación, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 14 al 16 de noviembre de 2001.

⁶Sobre este tema puede consultarse Ascolani, A., “La Pampa pródiga: una imagen para escolares y extranjeros (1920/1945)”, comunicación presentada en: Segundo Seminario Internacional: Textos escolares en Iberoamérica, Avatares del pasado y tendencias actuales, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 1997; Braslavsky, C., “Los usos de la historia en los libros de texto para escuelas primarias argentinas (1916-1930)”, en: Cucuzza, H. R. (Comp.) *Historia de la Educación en Debate*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 1996, pp. 54-90; Zelaya de Nader y Suayter de Iñigo, M., “La inmigración en los libros de lectura: 1900-1940”, en: *Propuesta Educativa* (Buenos Aires), N° 2 (1990). Es muy interesante ver los trabajos producidos en la época con el objetivo de construir esta “historia nacional profesional”. Ver por ejemplo Quesada, E. *La enseñanza de la historia en las universidades alemanas*, La Plata, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, 1910 y Rojas, R. *La restauración nacionalista*, Bs. As., 1971.

⁷Eduardo Míguez explica la permanencia de estos manuales tradicionales por la imposibilidad de que otro proyecto alternativo al liberal (en decadencia) pueda hegemonizar al conjunto de la sociedad. Ver Míguez, E. J., “Reflexiones sobre la enseñanza de la Historia y el uso de fuentes en la escuela media en Argentina”, en *Propuesta Educativa* (Buenos Aires), N° 7, 1992, pp. 15-20 y también puede consultarse sobre este tema el trabajo de Ossana, E., “Los libros de texto para la enseñanza de la Historia: entre la científicidad y las demandas político ideológicas”, en *Propuesta Educativa* (Buenos Aires), N° 8 (1993), pp. 29-35.

⁸Rodríguez, Martha y Dobaño Fernández, Palmira (coord.), *Los libros de texto como objeto de estudio*, Bs. As., La Colmena, 2001, p. 7.

⁹L. De Privitellio, S. Quintero Palacio, L. A. Romero, “La identidad nacional en los manuales de historia y civismo entre 1960 y la reforma educativa” en Rodríguez, Martha y Dobaño Fernández, Palmira (coord.), *Los libros de texto como objeto de estudio*, Bs. As., La Colmena, 2001, p. 35. Este estudio fue recientemente publicado en forma ampliada por siglo XXI. Ver Romero, L. A. (coord.), *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*, Bs. As., Siglo XXI, 2004.

¹⁰Ver por ejemplo M. Lewcowicz, R. Mussi, “Economía y sociedad en el período revolucionario. Un análisis comparado de los libros de texto argentinos y uruguayos” y A. Guance, “Entre el romanticismo y la modernidad: la Edad Media en los textos escolares” en Rodríguez, Martha y Dobaño Fernández, Palmira (coord.), *Los libros de texto como objeto de estudio*, Bs. As., La Colmena, 2001, p. 7.

¹¹Ver Finocchio, S., Lanza, H. ¿Cómo se conforma la práctica docente?. Una aproximación a los ámbitos que constituyen el discurso de los profesores de historia del nivel medio, Bs. As., FLACSO, Documentos e Informes de Investigación n° 104, Noviembre de 1990. Una versión resumida de este documento la encontramos en el libro de Lanza, H. y Finocchio, S., *Curriculum presente. Ciencia ausente. La enseñanza de la Historia en la Argentina de hoy*, Tomo III, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 1993. Podemos ver también como parte de este análisis Finocchio, S., “Los fragmentos de los textos en las clases de historia” en *Clio* n° 6, 2002; Finocchio, S., “La enseñanza de la historia en el 3° ciclo de la E.G.B.” en *Entrepassados* n° 12, 1997; Finocchio, S., “Programas y textos en la historia de cuatro asignaturas de nuestra escuela media”, en: *Propuesta Educativa* (Buenos Aires), N° 1 (1989), pp. 51-63; Finocchio, S., “Reflexiones sobre el proceso de producción de conocimiento histórico” (mimeo), Buenos Aires, IMPAD, 1989;



Finocchio, S., "La enseñanza de la historia en el tercer ciclo de la E.G.B.: una aproximación a la compleja relación entre construcción del conocimiento y organización de los contenidos" en *Entrepasados*, Año VI, n° 12, 1997.

¹²Entre los trabajos producidos sobre esta temática encontramos Braslavsky, C. "La didáctica de la historia en dos continentes" en *Propuesta Educativa* n° 2, mayo de 1990; Finocchio, S. "Reseña de la primera conferencia argentino-alemana sobre libros de texto para la enseñanza de la historia", en Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Tercera serie, núm. 4, 2do semestre de 1991; Romero, Luis Alberto (1992) "América Latina desde los textos germanos: una melodía de dos notas y muchos silencios", en *Propuesta Educativa*, N° 7, Año 4, Buenos Aires, FLACSO; Romero, L. A. (Dir.), "Proyecto Visión argentino-chilena en el sistema educativo (VACHÉSE). Seminario de difusión y discusión de resultados. Documento de Trabajo", Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1998; Brezzo, L. M.: "El Paraguay y la Argentina en los textos escolares: una perspectiva bilateral de las representaciones del otro", en: *Entrepasados. Revista de Historia* (Buenos Aires), N° 20-21 (2001), pp. 163-194; Celotto, A., Finocchio, S., Paz, G.: "La imagen de la Revolución Francesa en el Colegio Nacional de Buenos Aires", en: *Todo es Historia*, N° 264 (1989); Pelosi Santojani, C., Telleria, M. "La imagen de la revolución francesa en los manuales de enseñanza secundaria (1912-1930)", en AA.VV. *Imagen y recepción de la revolución francesa en la Argentina*, Bs. As., GEL, 1990; De Privitellio, L., "Los otros en la historia escolar. Las "naciones extranjeras" en los manuales de Historia Argentina entre 1956 y 1989" en *Entrepasados*, n° 15, 1998; Ferro, Marc, *Cómo se cuenta la historia a los niños en el mundo entero*, Bs. As., FCE, 1993; Gvirtz, S., "Las historias escolares argentinas y británicas. Entre silencios y agresiones" en *Propuesta Educativa*, n° 6, marzo de 1992; Halperín Donghi, T.: "España e Hispanoamérica: miradas a través del Atlántico (1825-1975)", en: Halperín Donghi, T. *El espejo de la Historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987; Lewkowicz, M., Mussi, R., "Economía y sociedad en el período revolucionario. Un análisis comparado de los libros de texto argentinos y uruguayos" en Rodríguez, Martha y Dobaño Fernández, Palmira (coord.), *Los libros de texto como objeto de estudio*, Bs. As., La Colmena, 2001; Werz, N., "La presentación de las relaciones entre países industrializados y sociedades en desarrollo en los libros de texto argentinos", en: *Propuesta Educativa* (Buenos Aires), N° 8 (1993), pp. 5-12.

¹³Ver Braslavsky, C. "La didáctica de la historia en dos continentes" en *Propuesta Educativa* n° 2, mayo de 1990

¹⁴Grinberg, S., "Texto escolar y mercado editorial en contextos de transformación educativa" en *Propuesta Educativa* n° 17, diciembre de 1997.

¹⁵En este punto se nos plantea un problema: deberíamos explicar porqué no se continúa desarrollando la división del trabajo y los investigadores deben volver a preocuparse de escribir manuales. Una hipótesis a comprobar es que la crisis del estado burgués obliga a poner a trabajar a sus mejores cuadros en una tarea fundamental para su reproducción: la construcción de hegemonía.

¹⁶Ver Rodríguez, Martha y Dobaño Fernández, Palmira (coord.), *Los libros de texto como objeto de estudio*, Bs. As., La Colmena, 2001 y Rodríguez, Martha y Dobaño Fernández, Palmira, Lewkowicz, M., Mussi, R., "Una nueva mirada sobre la historia económica y social. Su presentación en los libros de texto escolares de la última década" en *Clio & Asociados*, n° 5, 2000.

¹⁷Ver Ossana, E., "Los libros de texto para la enseñanza de la Historia: entre la cientificidad y las demandas político ideológicas", en *Propuesta Educativa* (Buenos Aires), N° 8 (1993), pp. 29-35; Ossana, Bargellini, Laurin, *El material didáctico en la enseñanza de la historia*, Buenos Aires, El Ateneo, 1984.

¹⁸Ver Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, *Fuentes para la transformación curricular. Ciencias Sociales*, República Argentina, 1997 (2 tomos).

¹⁹Son varios los trabajos realizados por estos dos historiadores en materia de análisis de textos escolares y enseñanza de la historia. Ver Romero, Luis Alberto (1992) "América Latina desde los textos germanos: una melodía de dos notas y muchos silencios", en *Propuesta Educativa*, N° 7, Año 4, Buenos Aires, FLACSO; Romero, L. A. (Dir.), "Proyecto Visión argentino-chilena en el sistema educativo (VACHÉSE). Seminario de difusión y discusión de resultados. Documento de Trabajo", Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1998; Romero, L. A. (coord.), *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*, Bs. As., Siglo XXI, 2004; Romero, L. A. *Volver a la historia. Su enseñanza en el tercer ciclo de la E.G.B.*, Bs.As., Aique, 2002; Devoto, F., "Idea de nación, inmigración y cuestión social en la historiografía académica y en los libros de texto en Argentina", en *Propuesta Educativa* (Buenos Aires), N° 8 (1993), pp. 19-27. Los siguientes trabajos también han sido elaborados en el mismo equipo de trabajo de L. A. Romero: De Privitellio, L., Quinteros Palacio, S., Romero, L. A., "La identidad nacional en los manuales de historia y civismo entre 1960 y la reforma educativa" en Rodríguez, Martha y Dobaño Fernández, Palmira (coord.), *Los libros de texto como objeto de estudio*, Bs. As., La Colmena, 2001; De Privitellio, L., "Los otros en la historia escolar. Las "naciones extranjeras" en los manuales de Historia Argentina entre 1956 y 1989" en *Entrepasados*, n° 15, 1998; Quintero, S. y Privitellio, L. De, "La formación de un argentino. Los manuales de civismo entre 1955-1955", en *Clio & Asociados* (Santa Fe, Argentina), N° 4, 1999, pp. 131-161; Sábato, H., "Del sin-sentido a la interpretación: notas sobre la presentación de la Historia Económica en los textos escolares", en: *Propuesta Educativa* (Buenos Aires), N° 7 (1992), pp. 11-14.

²⁰Son muchos los trabajos de investigación que podemos citar de este grupo. Mencionaremos sólo algunos: Lanza, H., *La imagen de América Latina en los libros de texto de historia del Ciclo Básico de Contenidos Mínimos*, Buenos Aires,



FLACSO, 1988; Lanza, H. y Finocchio, S., *Curriculum presente. Ciencia ausente. La enseñanza de la Historia en la Argentina de hoy*, Tomo III, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 1993; Braslavsky, C. "La didáctica de la historia en dos continentes" en *Propuesta Educativa* n° 2, mayo de 1990; Braslavsky, C., "Los libros de texto en su contexto: Argentina 1975-1989", en: Rieckenberg, M. (comp.): *Latinoamérica: Enseñanza de la historia, libros de texto y conciencia histórica*, Buenos Aires, Alianza Ed./ FLACSO/ G. Eckert Institut, 1991, pp. 60-76; Braslavsky, C., *Los usos de la historia en la educación argentina: con especial referencia a los libros de texto para las escuelas primarias (1853-1916)*, Buenos Aires, FLACSO Argentina, Serie Documentos e Informes de Investigación N° 133, 1992; Braslavsky, C., "Aprender de la Historia para enseñar Historia", en: Vázquez, J. y Gonzalbo Aizpiru, P. (comps.): *La enseñanza de la Historia*, Washington, OEA (Colección Interamer 29), 1994, pp. 75-87; Braslavsky, C., "La historia en los libros de texto de ayer y de hoy para las escuelas primarias argentinas", en: Aisenberg, B. y Alderoqui, C. (comps.), *Didáctica de las ciencias sociales. Aportes y reflexiones*, Buenos Aires, Paidós, 1994, pp. 115-136; Braslavsky, C., "Los usos de la historia en los libros de texto para escuelas primarias argentinas (1916-1930)", en: Cucuzza, H. R. (Comp.) *Historia de la Educación en Debate*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 1996, pp. 54-90.

²¹Tenemos por un lado trabajos de investigación: Saab, J., "La enseñanza de la Historia y los libros de texto: los profesores de Historia interrogan a los editores", en *Clío & Asociados* (Santa Fe, Argentina) N° 2 (1997), pp. 115-122; Quintero, S. y Privitellio, L. De, "La formación de un argentino. Los manuales de civismo entre 1955-1955", en *Clío & Asociados* (Santa Fe, Argentina), N° 4, 1999, pp. 131-161; Amézola, G. de, "Problemas y dilemas de la enseñanza de la historia reciente", en *Entrepasados*, n° 17, Bs. As., 1999. Y por otro lado estos son algunos ejemplos de los manuales producidos por estos intelectuales: G. De Amézola, C. Dicroce, *Historia Universal Contemporánea*, Bs. As., Kapelusz; Geli, P., Prislei, L. *Sociedad, espacio, cultura. La Argentina. América Latina*, Bs. As., Kapelusz, 1997. (Silvia Finocchio editora); Fradkin, R. (coord.), Barral, M., Blasco, M., Bragoni, B., Gil Lozano, F., Pineau, L. M., Saab, J. *Historia. El mundo contemporáneo (siglos XVIII, XIX y XX)*, Bs. As., Estrada, 1999. (Dirección editorial de S. Jáuregui y S. Aimé); Luchilo, L., De Privitellio, L., Paz, G., Qués, M. E., *Ciencias Sociales. Historia 9 (E.G.B.)*, Bs. As., Santillana, 1997.

²²En próximas investigaciones extenderemos esta hipótesis hasta el actual personal político de la burguesía argentina, el kirchnerismo, que tiene como ministro de educación a Daniel Filmus, miembro histórico del equipo de intelectuales de FLACSO.